



Mi propia "Alfombra Existencial"

Introducción

Una alfombra, aunque no sea persa, es algo valioso. ¡Qué dibujo tan espléndido puede tener! Pero si la volvemos del revés entonces se ve muy poco de su hermoso diseño y de los colores luminosos de la parte superior y fácilmente nos encontramos con hilos enredados, nudos, fealdad, remates inseguros, que, quizás con el transcurso del tiempo, vayan deshaciendo "de forma lenta, pero segura" la hermosa obra "realizada en falso".

Hay que trabajar la alfombra con atención, sosiego, delicadeza, esmero, sin prisa. Si algo no ha quedado bien rematado es mejor rectificar el error lo antes posible que continuar, ya que de no hacerlo así quedarían "puntos negros", que a la larga destruirían la hermosa obra de artesanía.

Algo parecido sucede también en nuestra vida: toda existencia tiene su propio diseño con derecho y revés y ninguno es igual a otro, como sucede con el rostro. Cada uno de nosotros es un “original”.

Los hilos corren en todas las direcciones, el rojo de la alegría, el verde de la esperanza, el amarillo de la envidia, todos con sus diferentes matices. Es un tejer hacia la totalidad y es precisamente la totalidad la que dará a nuestra vida su propio rostro, su auténtico dibujo.

El hermoso dibujo de nuestra “alfombra existencial” es muchas veces ¡tan engañoso!, el “ojo de la intención” no es puro, sino oblicuo y des-ordenado, lleno de falacias, a veces incluso viciado de raíz, obscuro, ambiguo, incómodo y por eso procuramos ocultarlo, en primer lugar a nosotros mismos, pero el revés nos traiciona, delatándonos... El buen artesano trabaja con pulcritud el revés, los diferentes hilos quedan solidamente trabados y la obra es duradera.

Examen de las propias intenciones

La intención es la *motivación oculta* que sólo el sujeto conoce.

- ⊕ ¿Cómo me siento yo ante las acciones de mi vida? ¿Examino sin temor mis “buenas apariencias”? ¿Tengo serios motivos para sospechar de la rectitud de mis intenciones? ¿Procuro sacar provecho de mis “buenas acciones”, que, a veces, no están cimentadas sobre intenciones totalmente desinteresadas? Por algo San Ignacio en sus Ejercicios coloca en primer lugar las intenciones, EE 46. La pureza de intención y la sencillez de corazón van unidas y son agradables a Dios.
- ⊕ Mi vida es como una alfombra tejida con hilos de diferentes colores existenciales entremezclados -colores de la esperanza, de la alegría, de la rabia, de la dicha, de la envidia...
- ⊕ Sólo el Maestro, detrás del telar, conoce el dibujo íntegro en sus dos caras, es decir, el derecho y el revés, de mi “alfombra existencial”...
- ⊕ Mi vida está en las manos de Dios, que ve en lo profundo la autenticidad y rectitud o la falsedad y el encubrimiento de mis intenciones. Precisamente me puede juzgar con justicia porque sabe lo que realmente impulsa mis intenciones, conoce ese obscuro “mundo

intencional”, con frecuencia des-ordenado, que es mi auténtico motor. Ante Él no me puedo escabullir de mi “revés” que me des-cubre; Su Luz me impide el ocultamiento, incluso ante mí mismo.

- ✦ Después de considerar mi “alfombra existencial”, pido a Dios que el Espíritu Santo proyecte Su Luz sobre mis rincones más oscuros y recónditos, ayudándome a des-velar ya aquí y ahora el “revés” de mi acción, que es mi intención, a purificar mis intenciones para que con Su Fuerza me decida a lanzar fuera de mí las oblicuas y des-ordenadas, porque, en verdad, *“no es oro todo lo que reluce”* en mi vida.

www.vacarparacon-siderar.es